

PRESENTACION

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre el proceso de globalización y sus implicaciones económicas. En el caso español, las referencias al mismo han sido, si cabe, todavía mayores en la medida en que, tras muchos años de un modelo de crecimiento claramente proteccionista, en la última década y media se ha producido, de manera espectacular y aparentemente irreversible, la apertura de nuestra economía a los mercados internacionales.

La importancia de la creciente interdependencia de economías y empresas, junto con la tradición que los temas de carácter internacional han tenido siempre en la revista de **Información Comercial Española**, han impulsado la aparición de un nuevo número sobre el Sector Exterior en el que se abordan temas teóricos y de carácter aplicado referidos tanto a la economía internacional, como a la española.

Dentro de los cambios que se están produciendo en nuestra economía, probablemente el más significativo de todos es que, de manera cada vez más intensa, el entorno en el que nuestras empresas deben competir se amplía, de manera que el mercado interior deja de constituir para muchas el objetivo último de su producción, lo que se ha concretado en un sustancial incremento de la propensión a exportar de las empresas españolas. Este aspecto es particularmente relevante si se tiene en cuenta que las empresas exportadoras se encuentran por encima del promedio de la economía española en cuestiones tan fundamentales para el desarrollo económico como la tecnología incorporada o el capital humano.

Probablemente, dentro de no demasiados años, el propio concepto de sector exterior desaparezca en la medida en que, en un contexto caracterizado por la plena movilidad de los capitales y por la paulatina reducción de las barreras al intercambio de bienes y servicios, las diferencias entre lo interior y lo exterior tienden a ser cada vez más nominales que reales. En el caso de la economía española, la adopción de la moneda única europea agudiza todavía más esta cuestión.

Esta frontera cada vez más difusa entre lo interior y lo exterior conlleva incluso la necesidad de redefinir qué se entiende por equilibrio de una economía y, más concretamente, por equilibrio externo. En este sentido, no debe olvidarse que el proceso de globalización y, en el caso español, la introducción del euro conlleva una sustancial pérdida de información estadística que va a dificultar y, probablemente, a imposibilitar la elaboración de un instrumento contable tan importante y tan útil para la política económica en la actualidad como es el de la balanza de pagos.

La desaparición del tipo de cambio como instrumento de política económica supone que, a partir de ahora, las ganancias de competitividad-precio de las exportaciones españolas dependerán de la evolución de los precios relativos, es decir, del diferencial de inflación res-

pecto a nuestros principales competidores. Sin embargo, el hecho de participar de una política monetaria y cambiaria común, junto con la progresiva armonización de otras políticas como la política fiscal, hará que las diferencias en el crecimiento de los precios sean relativamente pequeñas en el ámbito comunitario, por lo que las mejoras de competitividad de nuestros productos, con la consiguiente ganancia de cuota de mercado, dependerá de otros factores como la calidad, el diseño, o la tecnología incorporada.

Aunque todavía quedan muchos retos pendientes, no cabe duda de que, en los últimos años, las empresas españolas han llevado a cabo un notable esfuerzo de internacionalización que no sólo se hace palpable en el persistente crecimiento de la tasa de penetración de nuestros productos en los mercados internacionales, sino en la cada vez mayor implantación de nuestras empresas en el exterior a través de la inversión directa. De hecho, por primera vez en nuestra economía, estamos asistiendo a una situación en la que los flujos de inversión directa en el exterior son mayores que los flujos de inversión directa recibidos lo que, junto con el comportamiento del resto de las rúbricas que forman parte de la cuenta financiera de la balanza de pagos, sitúa a la economía española como una economía exportadora neta de capitales.

Sin embargo, esta creciente internacionalización de la empresa española afecta a un número relativamente pequeño de empresas, cuya actividad corresponde a un grupo reducido de sectores como el de la energía, las telecomunicaciones, el transporte, el turismo o el sistema financiero, muchos de los cuales se han visto beneficiados por el proceso de privatización experimentado por regiones típicas de destino de nuestra inversión, como es el caso de Latinoamérica.

La elevada concentración, tanto sectorial como geográfica, de nuestra inversión en el exterior plantea la necesidad de una mayor diversificación de la misma, lo que también, aunque en menor medida, es extensivo a nuestras exportaciones de bienes y servicios. Junto a dicho reto de diversificación, y a pesar de los cambios que se han experimentado en los últimos años, existen todavía aspectos en los que la empresa española deberá mejorar en el futuro. Entre dichos aspectos, cabe mencionar el escaso tamaño medio de nuestra empresa exportadora en comparación con el de nuestros principales competidores, las deficiencias de tipo organizativo como pueden ser la inexistencia en casi la mitad de nuestras empresas exportadoras de departamentos gestores del comercio exterior, la insuficiencia de redes comerciales propias, o la carencia de una estrategia comercial activa en la que los mercados sean seleccionados y no se actúe sobre la base de pedidos concretos sin planificación alguna, y las carencias de formación en materias relacionadas con el comercio y la inversión exterior. En este sentido, este número pretende, en la medida de sus posibilidades, mejorar la información disponible sobre el comportamiento del sector exterior y contribuir con ello a una mayor cualificación de los agentes que se relacionan con dicho sector.

Pasando al análisis del contenido de este volumen, el mismo ha sido dividido en dos

grandes bloques, con el objetivo de facilitar su seguimiento. El primer bloque engloba a todos los artículos que analizan aspectos relativos al tipo de cambio y cuestiones relacionadas con el sector exterior de carácter macroeconómico. Así, en el artículo de **José Antonio Alonso** y **Carlos Garcimartín** se analiza en qué medida el comportamiento del sector exterior de una economía condiciona sus posibilidades de crecimiento o, dicho de otro modo, hasta qué punto los procesos de ajuste de la balanza de pagos dependen de los cambios en los precios relativos o del ciclo económico y, por lo tanto, de las elasticidades renta de las exportaciones e importaciones. Este análisis se engloba dentro del proceso de convergencia económica que se está produciendo entre los países desarrollados, elaborándose un modelo alternativo en el que se compatibiliza la restricción externa con la dinámica de convergencia. La aplicación de dicho modelo al caso español pone de manifiesto que la economía española se ha caracterizado en los últimos treinta años tanto por un proceso de convergencia, como por los límites impuestos por el sector exterior a la dinámica del crecimiento.

En el trabajo de **Miguel Carrera** y **Ana Rosa Martínez** se analizan los diferentes patrones de especialización industrial dentro de los países de la Unión Europea. En concreto, se calculan diversos indicadores de comercio intraindustrial, llegándose a la conclusión de que existen diferencias en la especialización productiva de los países. Estas diferencias suponen que la aplicación de una política de tipo de cambio podría generar efectos de carácter asimétrico tanto de tipo geográfico, como de carácter sectorial. Más concretamente, se observa que en aquellos países cuya especialización ha sido mayor en bienes de menor valor añadido la posibilidad de contar con una moneda fuerte como el euro va a restarles competitividad frente a la producción de las economías del Sudeste asiático o del Este de Europa. La solución a este problema pasa por una mayor inversión en capital humano y físico, que permita a estos países competir cada vez más en bienes diferenciados horizontalmente, y menos en precios.

La estrecha relación existente entre las modificaciones del tipo de cambio y la evolución de variables macroeconómicas es objeto del artículo de **Vicente Esteve**, **Juan Sapena** y **Cecilio Tamarit**. En dicho artículo, se estima para el caso español la relación existente entre las expectativas de pérdida de valor de la peseta respecto al marco alemán y la evolución de los denominados valores fundamentales de la economía. Los resultados del modelo econométrico utilizado muestran que dichas expectativas de depreciación, medidas por el diferencial de tipos de interés a largo plazo, dependen fundamentalmente del saldo de la balanza por cuenta corriente y del déficit público.

En el trabajo de **Enrique Feás** se estudian las implicaciones que para las exportaciones españolas va a tener la introducción del euro. El artículo consta de dos partes diferenciadas. Por un lado, se analiza la probabilidad de que, a medio plazo, el euro se aprecie respecto al dólar, para lo que se estudia la eficiencia con la que el euro y el dólar desempeñan sus fun-

ciones de divisa internacional, es decir, su utilidad como medio de pago, unidad de cuenta y depósito de valor en las relaciones económicas internacionales. En la segunda parte, se realiza un análisis de carácter geográfico y sectorial de nuestro sector exportador y la incidencia que sobre dicha composición tendría una apreciación del euro, poniéndose de manifiesto cuáles son los sectores, con diferente nivel de desagregación, que se verían más afectados por una tendencia alcista de la moneda europea.

La importancia de las fluctuaciones cambiarias se muestra también en el artículo de **Pedro Martínez Solano**, en el que se recoge el concepto de exposición económica al riesgo de cambio, así como los diversos componentes que lo integran. En el caso español, la cada vez mayor apertura de nuestra economía al exterior ha incrementado el efecto que las modificaciones en el tipo de cambio tienen para los flujos de cobros y pagos y el coste de capital de nuestras empresas. El análisis de la exposición económica es complementado con el análisis del efecto de los diferentes indicadores de exposición elaborados sobre la rentabilidad de diversos sectores del mercado bursátil español, observándose en general que la sensibilidad al riesgo de cambio aumenta a largo plazo, a medida que se amplía el horizonte temporal utilizado para el cálculo de rentabilidades.

Finalmente, en el último de los artículos de este bloque, el de **Enrique Verdeguer**, se analiza la importancia de una adecuada elección del régimen cambiario por parte de las economías en desarrollo en un contexto como el actual, caracterizado por la práctica perfecta movilidad de los flujos de capitales. A partir de la evidencia empírica, la última parte del trabajo se centra en los beneficios e inconvenientes del denominado proceso de dolarización que ya varias economías latinoamericanas están experimentando.

El segundo bloque del presente número engloba aquellos artículos de carácter empírico en el que se estudian diversos aspectos referidos al comercio exterior español y al comportamiento de la empresa española en un marco de creciente internacionalización.

Así, en el artículo de **Juana Castillo** y **Andrés Picazo** se incide en los distintos precios y calidad de las importaciones españolas de productos textiles según el distinto origen geográfico de las compras al exterior de dichos productos. El conocimiento del sector textil es particularmente relevante si se tiene en cuenta que se trata de uno de los sectores que está acometiendo un importante proceso de liberalización de sus intercambios a nivel internacional. El análisis realizado para calcular el valor de cada flujo de importación distingue la parte que se deriva de las diferencias de precios y la que depende de las distintas variedades que lo integran, concluyéndose, entre otras cuestiones, que las diferencias de calidad de nuestras importaciones textiles no son tan significativas como las diferencias de precios.

En el artículo de **José Manuel Delgado**, **Manuel Espitia** y **Marisa Ramírez** se aborda la existencia o no de pautas de comportamiento similares en la estrategia de internacionalización de empresas pertenecientes a un mismo sector económico. Para llevar a cabo este estudio se han utilizado, al margen del sector al que pertenece la empresa, diver-

sas variables como la localización geográfica de la inversión, el sector de destino de la inversión y el volumen previsto de ésta. El análisis realizado permite la identificación de ocho grupos con comportamientos diferenciados.

Finalmente, **Carmen Fillat** analiza en qué medida los países revelan en sus cuotas de exportación niveles de desarrollo superiores o inferiores a los de sus economías o, dicho de otro modo, hasta qué punto la competitividad en los mercados internacionales está relacionada con el desarrollo económico. Para el caso español se observa que, desde mediados de los años setenta, el nivel de desarrollo de nuestras exportaciones es superior al desarrollo de nuestra economía, lo que pone de manifiesto el dinamismo de nuestro sector exterior.

*Enrique Verdeguer Puig**

* Técnico Comercial y Economista del Estado.

En la sección *Tribuna de Economía* se incluyen dos trabajos de sumo interés para los analistas económicos. En el primero de ellos, **Agustín Cañada** expone las principales características de la nueva metodología europea de contabilidad nacional, el SEC-95 (Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales 1995), que debe sustituir al actual SEC-79. Este cambio va a coincidir, además, con la introducción de la nueva base de la contabilidad nacional de España, CNE-95, en cuya elaboración trabaja en estos momentos el INE, y que, lógicamente, deberá estar en consonancia con la nueva situación derivada de nuestra mayor integración en la Unión Europea. El autor hace un completo y detallado repaso de los principales cambios introducidos, haciendo hincapié en las implicaciones que resultan más relevantes para la definición del PIBpm y sus componentes y, en definitiva, para la elaboración del cuadro macroeconómico. Asimismo, hace una valoración de las repercusiones que estos cambios tendrán para los usuarios de las series estadísticas, que considera claramente positivas, y entre las que destaca la mayor desagregación de las series contables, la compatibilización de distintos criterios de valoración para una misma variable (lo que permitirá poder analizar una misma operación desde distintas perspectivas) o la ampliación de los coeficientes ligados al análisis input-output. Esto último va a implicar que haya, por un lado, coeficientes más ligados a la realidad estadística y económica de las empresas, caracterizadas cada vez más por su diversificación productiva y, por otro, coeficientes más ligados a la elaboración de modelos teóricos representativos de la función de producción lo que, unido, dará mayores posibilidades para la modelización económica que el sistema actual.

Por su parte, **Jordi Pons** hace una evaluación *ex-post* de las predicciones del cuadro macroeconómico de la economía española realizado anualmente por el Ministerio de Economía y Hacienda (MEH), y que se incluye en el Informe Económico y Financiero que se adjunta a los Presupuestos Generales del Estado, comparándolas con las previsiones que realiza la OCDE. El autor analiza las previsiones de crecimiento de siete agregados macroeconómicos durante los años 1983-1996, aplicando diferentes contrastes para evaluar la insesgadez y la eficiencia de las dos fuentes consideradas (MEH y OCDE). Al comparar las predicciones de ambas instituciones realizadas en el mismo horizonte temporal, llega a interesantes conclusiones, entre las que cabe destacar, por ejemplo, que para todas las variables consideradas las previsiones efectuadas por el MEH son superiores a las de la OCDE. Cuando analiza las predicciones formuladas por la OCDE para la economía española, en distintos horizontes temporales, encuentra que, a medida que disminuye el horizonte temporal de predicción, aumenta su exactitud, lo que muestra la calidad de las mismas. Asimismo, se pone de manifiesto que las predicciones realizadas por la OCDE a 12, 18 y 24 meses son peores que las formuladas por el MEH, mientras que las realizadas con uno y seis meses de anticipación son mejores que las del MEH, lo que no deja de ser sorprendente.